

opuesta en comun á los enemigos, y los ataques contra éstos dirigidos. Pueden robustecerse con nuevas pruebas las que hemos dado ya. Entre los Karenos, dice Mason, «cada aldea, que forma una sociedad independiente, tiene siempre que saldar alguna antigua cuenta con todas las demás aldeas de su raza. Pero el peligro comun en que los ponen enemigos más poderosos, ó la necesidad de vengar alguna injuria comun, ha llevado á muchas aldeas á unirse con frecuencia para la defensa ó el ataque (1).» Segun Kolben, miserables naciones de Hotentotes, vecinas de una nacion potente, «contraen frecuentemente alianzas ofensivas y defensivas contra la nacion más fuerte (2).» Entre los naturales de Nueva Caledonia, en la isla Tanna, «seis ú ocho aldeas, ó tal vez más, se unen y forman lo que puede llamarse un distrito, ó un condado, y se unen entre sí para protegerse mutuamente... En tiempo de guerra, se coaligan dos ó más de estas aldeas (3).» En las islas Samoa, «las aldeas, en número de ocho ó diez, se unen de comun acuerdo y forman un distrito ó Estado para protegerse mutuamente (4).» Durante las hostilidades, estos distritos se unen á veces de dos en dos ó de tres en tres.

Lo mismo pasaba en los pueblos históricos. Durante las guerras del tiempo de David, fué cuando los Israelitas, del estado de tribus separadas, pasaron al de una nacion consolidada dominadora (5). Las sociedades griegas dispersas, agregadas ya en pequeñas confederaciones á consecuencia de guerras de escasa importancia, halláronse, en un consejo panhelénico, dispuestas á la union y á la cooperacion que debia ser su consecuencia, en el instante en que se vieron amenazadas por la invasion de Xerxes. Dos confederaciones se formaron en seguida, la de Esparta y la de Atenas, y esta última tomó posesion de la ege- monia, y finalmente del imperio en la sucesion de las operaciones militares contra los Persas (6).

Lo mismo pasó en las razas teutónicas. Las tribus germanas, sin vínculo federal primitivamente, formaban alianzas de tiempo en tiempo para hacer frente al enemigo. Entre los siglos I y V estas tribus se amasaron gradualmente para formar grupos considerables con el objeto de resistir á Roma ó atacarla. Durante el siglo siguiente, las confederaciones militares de pueblos «de la mis-

(1) Mason. *Journal of the Asiatic Society of Bengal*. XXXVII, II, 152.

(2) Kolben. *Present State of the Cape of Good Hope*. Trad. ingl. de Medley, p. 287.

(3) Rev. W. Turner. *Nineteen Years in Polynesia*. 84.

(4) Id. id., 290.

(5) Dunker. *Geschichte der Alterthums*. Leipzig, 1868, II, 99.

(6) Grote. *History of Greece*. IV, 431; II, 159.

ma raza,» prolongando su duracion, se convirtieron en Estados que más tarde se agregaron y constituyeron Estados mayores aun. Para tomar un ejemplo relativamente moderno, las guerras entre Francia é Inglaterra ayudaron á entrambos países á pasar del estado en que los elementos feudales que los componian gozaban de una gran independencia, al de nacion consolidada.

Para mejor demostrar que así es como empieza la integracion de pequeñas sociedades en una sociedad mayor, puede añadirse que al principio las uniones no existen sino para realizar fines militares; cada sociedad componente conserva largo tiempo su administracion interior en un estado independiente, y solo cuando el hábito de la accion combinada en la guerra ha adquirido una organizacion política comun, es cuando llega á hacer permanente la cohesion.

La combinacion de pequeñas sociedades para formar otras mayores por efecto de la cooperacion militar, está asegurada por la desaparicion de las pequeñas sociedades que en nada cooperan. Barth observa que «los Fulbe, Fulahs, progresan cada dia sin que tengan de habérselas con un solo enemigo fuerte, sino con muchas tribus pequeñas á las que ningun vínculo federal une (1).» Galton cuenta que cuando los «Mamaquas verifican una razzia en una aldea de Damaras, es raro que las aldeas vecinas se levanten en su defensa; á consecuencia de esto, los Mamaquas han destruido poco á poco ó reducido á esclavitud á la mitad casi de la nacion de los Damaras (2).» Lo mismo sucedió en el Perú, en las conquistas de los Incas. «Nada se hizo en masa para oponerse á sus progresos, cada provincia defendió su territorio sin recibir auxilio de otra alguna (3).» Debemos hacer mencion de esta marcha tan sorprendente y tan bien conocida, porque tiene una significacion sobre la cual importa insistir. En efecto; vemos que en la lucha por la existencia entre las sociedades, la supervivencia de las más aptas es la de aquellas que probaron su mayor aptitud en la cooperacion militar; y la cooperacion militar es la primitiva clase de cooperacion que prepara el camino á las demás. De manera que la formacion de grandes sociedades por medio de la union de otras pequeñas durante la guerra, y la destruccion ó absorcion de las pequeñas sociedades que quedan desunidas, por otras mayores llegadas al estado de union, son las inevitables operaciones por las cuales las variedades humanas más adaptadas á la vida social suplantán á las menos adaptadas.

(1) Bart. *Travels and Discoveries*. II, 509.

(2) Galton. *Journal Royal Geographical Society*. 1852, 159.

(3) Ondegardo, *Narratives of the Rites and Laws of the Incas*. Translated by Markham. London, 1878.



tiva ofrecida al cautivo,» (siendo la adopción la fortuna del cautivo que se había hecho admirar con su valor); hé ahí un nuevo ejemplo de la tendencia de toda sociedad á crecer á expensas de las demás sociedades. El deseo de tener muchos hijos que afirman la familia, deseo revelado en las tradiciones hebreas, se transforma rápidamente en el de tener hijos ficticios, tan pronto realizado por el uso de los contratos de hermandad por cambio de sangre, como por nacimientos simulados. Hemos visto razones para admitir que el uso de la adopción en los Griegos y Romanos tomó origen en las épocas remotas en que el grupo nómada patriarcal constituía la tribu, y cuando la tribu cedía al deseo de fortalecerse; pero esta costumbre se conservó sucesivamente por el deseo de tener á alguien que continuara desempeñando los sacrificios á los antepasados. Hasta mucho tiempo después de haberse formado grandes sociedades con la unión de grupos patriarcales, continuaron las disputas entre las familias y los clan que las componían; lo que demuestra que estas familias y estos clan nunca habían dejado de tender al propósito de fortalecerse por el acrecentamiento del número de sus miembros.

Causas análogas produjeron análogos resultados en el seno de sociedades más modernas, en las épocas en que sus elementos estaban tan imperfectamente integrados, que había siempre entre ellos algún antagonismo. Así es que, en la Edad Media, en Inglaterra, cuando el gobierno local estaba tan incompletamente subordinado al general, todo hombre libre debía unirse á un señor, á una aldea, ó á un municipio; sin esto, era «un hombre sin amigos» expuesto al mismo peligro que el salvaje que no pertenece á tribu alguna. Por otra parte, la ley según la cual «el señor no podía ya reclamar al siervo que durante un año y un día había vivido en una villa ó municipio libre» nos prueba el deseo por parte de los grupos industriales á fortificarse contra los grupos feudales que los rodeaban; efecto análogo al de la adopción ya en la tribu salvaje, ya en la familia tal como existía en las más antiguas sociedades. A medida que la nación entera se integra más, estas integraciones locales pierden lo que las diferencia, y sus divisiones se borran, no obstante, dejan vestigios por largo tiempo, como en Inglaterra, por ejemplo, donde se hallan en la ley del domicilio, y también, hasta 1824, en las leyes relativas á la libertad de viajar, de los artesanos (1).

Estos últimos hechos nos inducen á reconocer, que si al principio hay poca

(1) John Hill Burton, *History of Scotland from Agricola's Invasion to the Revolution of 1688*, Edinb. 1867, II, 152.—Harriet Martineau, *History of England during the Thirty Years Peace*, 1849, I, 343.

cohesión entre las unidades que forman un grupo, y si éstas son muy movibles, el progreso de la integración, va unido generalmente, no solo á una aptitud cada vez menor de las unidades á pasar de un grupo á otro, sino también á una aptitud cada vez menor de estas unidades á cambiar de sitio en el interior del grupo. Naturalmente, el paso del estado nómada al estado sedentario, implica en parte esta ineptitud, puesto que cada persona está siempre más estrechamente ligada por sus intereses materiales. La esclavitud produjo también esta unión de individuos á miembros de la sociedad fijados en un lugar y por consiguiente á ciertas partes del suelo: la servidumbre produjo el mismo efecto con algunas diferencias. Pero, en las sociedades integradas, no solo son los individuos retenidos en esclavitud los que están adscritos á un lugar determinado, sino también los demás. Los antiguos Mejicanos, al decir de Zurita, «no cambiaban nunca de aldea ni de barrio. Esta costumbre imponía su autoridad como hubiese podido hacerlo una ley (1).» En el antiguo Perú «á nadie estaba permitido alejarse de una provincia ó aldea para pasar á otra» y «todo el que viajaba sin justa causa era castigado como vagabundo (2).» En otras partes con el desarrollo del tipo militante que va con la agregación, se han impuesto las restricciones al cambio de residencia, bajo otras formas. El antiguo Egipto tenía un sistema de empadronamiento y todos los ciudadanos debían presentarse á las autoridades locales en épocas determinadas. «En el Japon, todo el mundo está registrado, y nadie puede cambiar de residencia sin que el manuchi ó jefe del templo le dé un certificado.» En fin; en los países europeos en que subsiste un gobierno despótico, tenemos la formalidad de los pasaportes á los ciudadanos que quieren mudar de residencia, y en ciertos casos, se les impide viajar al extranjero.

Bajo este respecto como bajo otros, los frenos que el agregado social impone á sus unidades, se aflojan á medida que el régimen industrial obliga al militar á retroceder: en parte, porque las sociedades caracterizadas por el industrialismo son muy populosas y tienen miembros de sobra para llenar el puesto de los que las abandonaban, y en parte, porque, no existiendo ya bajo el régimen industrial, la opresión característica del régimen militar, los intereses pecuniarios, los lazos de familia y el amor al país, producen una cohesión suficiente.

Así, sin decir nada en este instante, de la evolución política que se revela

(1) Zurita, *trad. Ternaux, Compans*, 240.

(2) Garcilaso de la Vega. lib. IV, c. 8, lib. V, c. 9.



Respecto á esta suerte de integracion solo nos falta hacer una observacion: y es que sigue esta marcha por necesidad, que empieza necesariamente por la formacion de grupos simples y progresa por la combinacion y recombinacion de estos grupos. Impulsivos los salvajes en sus actos, poco capaces de acuerdo, tienen una cohesion tan débil que entre ellos solo pueden conservar su integridad pequeños grupos de hombres. Para que estos pequeños cuerpos sociales sean susceptibles de unirse con el objeto de formar cuerpos más considerables, necesario es que en cada uno de ellos, préviamente se hayan unido sus miembros entre sí con algun bosquejo de organizacion política, puesto que la cohesion de estos cuerpos implica una mayor aptitud para la accion concertada, y una organizacion más desarrollada para realizarla. Igualmente, antes que la combinacion pueda dar un paso más, se necesita préviamente que estos grupos compuestos se hayan consolidado algun tanto.

Sin detenernos en ninguno de los muchos ejemplos que entre los salvajes hallamos, bastará recordar los que dejamos citados y añadirles, para robustecer su autoridad, ejemplos sacados de pueblos históricos. Sabemos que en el Egipto primitivo, las numerosas sociedades pequeñas (que acabaron por convertirse en *nomas*), se unieron primeramente para formar los dos agregados llamados Alto-Egipto y Bajo-Egipto, que se unieron más tarde en uno solo. En la antigua Grecia, las villas se unieron á las ciudades antes que se unieran éstas para formar Estados; en fin, este cambio precedió al que unió á los Estados entre sí. En la antigua Inglaterra, los pequeños principados sajones se amasaron para formar las divisiones de la Eptarquía antes de pasar al estado de un cuerpo de nacion.

Es un principio de física que la fuerza con que un cuerpo resiste al impulso crece en razon del cuadrado de sus dimensiones, mientras que los esfuerzos á que su propio peso le condena, crecen como el cubo de aquellas dimensiones, de donde resulta que la facultad que este cuerpo tiene de conservar su integridad, se vuelve relativamente menor á medida que su masa se hace mayor. Algo análogo puede decirse de las sociedades. Mientras que la cohesion es débil, solo los pequeños agregados pueden quedar unidos; y más tarde, los agregados más considerables solo se hacen posibles cuando á los mayores esfuerzos que han de sufrir les es posible oponer una mayor cohesion; la que es el producto de una naturaleza humana adaptada y de un desarrollo consecutivo en organizacion social.

A medida que progresa la integracion social, los agregados en crecimiento

ejercen una violencia creciente sobre sus unidades, hecho que es la continuacion de otro ya manifestado, el de que un agregado más grande, para asegurar sus integridad, necesita una cohesion mayor. Las fuerzas por las cuales los agregados conservan la union de sus miembros, son primeramente débiles, pero se afirman en cierta época de la evolucion social, despues se rebajan, ó mejor, cambian de forma.

Primitivamente, el salvaje va individualmente de uno á otro grupo impulsado por diferentes objetos, pero sobre todo con el de asegurarse una proteccion. Los Patagones no pueden vivir aislados. «El que lo intentara seria inevitablemente muerto ó esclavizado en cuanto fuese descubierto (1).» En la América del Norte, entre los Chinuks, «en la costa, reina una costumbre que permite capturar ó reducir á esclavitud, á ménos que sus amigos paguen un rescate, á todo indio encontrado lejos de su tribu, aun cuando no se esté en guerra con ésta (2).» No obstante, al principio, aunque para el hombre sea una necesidad la de unirse á un grupo, no está obligado á continuar unido á este grupo. Los Kalmukos y los Mogoles abandonan á sus jefes cuando consideran opresora su autoridad, y pasan á otros (3). Los Abipones, dice Dobrizhoffer, «dejan á su jefe sin pedirle permiso y sin que éste demuestre disgusto, y van con su familia á donde mejor les place; se unen á otro cacique; cuando se cansan de seguir al segundo, vuelven impunemente á la horda del primero (4).» Lo mismo sucede en el Sud de África. «Los frecuentes ejemplos de cambios (entre los Balondas) de una parte á otra del país, prueban que los jefes no tienen más que un poder limitado (5).» Mac Culloch hace notar que entre los Kukis, «una aldea circundada por una gran extension de terreno de cultivo y regida por un jefe popular, no tarda en crecer con la llegada de inmigrantes que abandonan aldeas ménos favorecidas (6).» De esta manera es como ciertas tribus aumentan mientras otras disminuyen.

A la necesidad que impulsa al individuo á asegurarse una proteccion, se añade la que impulsa á la tribu á fortalecerse; en fin, el uso de la adopcion que es resultado de ello, crea otro modo de integracion. En ciertas tribus indias de la América del Norte, «la adopcion ó el tormento era la única alterna-

(1) Falkner. *Description of Patagonia*. 121.

(2) Kane. *Wanderings of an Artist among Indians of North America*. London, 1859, 214.

(3) Pallas. *Voyages en différentes provinces de l'empire de Russie*. I, 188.

(4) Dobrizhoffer, II, 105.

(5) Livingstone. *South Africa*. 208.

(6) Mr. Culloch. *Selections from Records of Government of India*. XXVII, 58.